

ACCION DE ESPAÑA EN AFRICA

Ayer no hubo novedad en Melilla, Tetuán y Larache.-Alocución a los marinos.-Los moros solicitan perdón.-La harka quebrantada

Gentes de otros siglos

Nos encontramos a muchos militares y a muchos marineros para hacer el mismo comentario:
-Hombre, ¿qué les pasa a ustedes los periodistas que no saben hablar mas que del Tercio y de las tropas Regulares?

milias, desgraciadamente, ya están alarmadas. Su preocupación alcanzó el grado máximo cuando los soldados embarcaron para Melilla. Todo lo esperan ya. A cambio de esto, ¿qué daño el provocado con tales medidas!

se permite que descuelle nadie. Nada de heroísmos, nada de hechos valientes. Silencio. ¡Que no se alarmen las familias!

Así no se hace la guerra. Pudo empujarse ésta por el estímulo que levantó la Prensa. Sin la Prensa, sin la opinión, sin un afán popular, no puede hacerse la guerra. Este convencimiento movió las plumas de todos nosotros, las de los escritores de más diversas tendencias.

JUAN M. MATA

(POR TELEGRAFO)

Que diga usted que fuimos los de la Princesa los que tomamos el cañón!—nos gritaban seis u ocho soldados en Nador, reciente la ocupación del poblado.— ¡Que luego dicen por ahí que todo lo hace el Tercio!

Apúntelo usted, que no se le olvidó! Los de la Princesa hemos tomado el cañón. ¡Que lo sepan en Alicante!

Los oficiales con quienes hablamos se hacen go de este mismo asunto. Los legionarios y los regulares son extraordinariamente valerosos; no necesitan de grandes estímulos. En cambio la tropa se anima y se ve fortalecida en su moral cuando entre los soldados cae un periódico que habla del regimiento.

Si viera usted cómo se leen los artículos y los telegramas en el campamento! Pero rara, rarísima vez surge el nombre de un batallón expedicionario. ¿Qué les pasa a ustedes los periodistas? ¿Por qué no repartir los elogios en su verdadera medida?

¡Ah, señores oficiales! No vais a creer la razón de todo esto. Es tan absurda, que es difícil reconocer el hecho. Los periodistas estamos cansados de citar en crónicas y telegramas los nombres de los regimientos expedicionarios; pero estos nombres no se publican jamás. Desaparecen bajo el trazo rojo del lápiz de la censura. Alguna vez, de tarde en tarde, cuando un regimiento realiza un fácil cometido, sin bajas, entonces se hace gala de cierta condescendencia y surge un nombre, al azar, en un comentario extraviado, o en una noticia trasnochada; pero nada más. Cuando esto ocurre, el periódico corre de mano en mano por el campamento. ¡El papel habla hoy del batallón!—se dice.— Y se forman corrillos de soldados y uno lee en voz alta y los demás se apiñan alrededor y escuchan con religioso silencio. Después surge el griterío y la algarazara y los comentarios a grito herido; y el periódico pasa de tienda en tienda, grasiento, arrugado, y va a descansar, por último, en la mesita improvisada en la tienda del coronel o del jefe del batallón expedicionario.

Pero esto ocurre pocas veces. No se puede hablar de heroísmos de tropas peninsulares. ¡Se alarma a las familias! ¿Comprendéis? Esta es la norma de todas las actitudes. ¡No alarmar a las familias! En España no se debe saber ni una sola palabra de lo que ocurre en Marruecos.

No comprende usted—se dice—que cuando un periódico publica la noticia de que un batallón ha entrado en fuego, toman y se reciben centenares de cartas en buerte de los soldados preguntando por la vida de los soldados combatientes?

A nosotros se nos antoja absurdo, completamente absurdo, el argumento. Las fa-

Solicitando perdón
Melilla.—Las últimas derrotas sufridas por el enemigo han influido tanto en su ánimo, que, según algunos informes llegados a la plaza, se proponen enviar emisarios al coronel Riquelme para negociar una sumisión incondicional y entrega general de armas.

Se ignora la actitud que adoptará el alto comisario; pero el hecho demuestra que el enemigo está desmoralizado y cansado de la lucha.

De una granadina
Melilla.—El teniente coronel que manda las fuerzas del cuarto ligero de Artillería ha recibido una fotografía de la Virgen de las Angustias, Patrona de Granada, en la que, suscrito por «Una granadina», se lee los siguientes:

«Recibid mi más cariñosa felicitación por lo valientes que sois todos, y como prueba de lo mucho que le pido y le pedimos por vosotros, os envío a mi queridísima Patrona. Querredla siempre y volveréis victoriosos a ver la imagen de las Angustias. ¡Viva España!»

Contestación
Melilla.—El general Berenguer ha contestado afectuosamente a los telegramas de felicitación que le enviaron los Sres. Hontoria y Maestre.

2.000 curas
La Reina Doña María Cristina ha enviado dos mil curas individuales con destino a los heridos de esta zona.

Llegada de fuerzas
Ha llegado un batallón de Garelano, mandado por el teniente coronel D. Angel Misión Aguado, y un batallón de Albuera, procedente de Lérida, al mando del teniente coronel D. Juan Riera Villalobos.

El hijo del Chaldy, herido
Se sabe por confidencias del campo enemigo que entre las bajas que sufrieron los rebeldes en la ocupación de Atlaten figura un hijo del famoso cabecilla El Chaldy, que dirigió una campaña contra los españoles.

Entierro
Melilla, 7.—Se ha verificado el entierro del teniente del Tercio Extranjero Sr. Ochoa, muerto durante la ocupación de Atlaten.

Odontólogos
El doctor Aguilar está organizando en Melilla dos equipos de odontólogos.

El «Claudio López»
Ayer tarde zarzó el vapor de la Transatlántica «Claudio López», conduciendo a Málaga 300 heridos.

Se espera al vapor «Alicante» para evacuar otra expedición de heridos.

El cable
El director de Comunicaciones ha hecho oficialmente la inauguración del cable Melilla-Málaga.

Los diputados
Han llegado los diputados señores marqueses de Santillán y Valterra y el vizconde de Priego.

Fortificación
Durante el día de ayer se ha efectuado la fortificación de Atlaten, Sidi Mizian y las posiciones ocupadas ayer.

Bombardeo
Los barcos de guerra dispararon esta mañana las baterías sobre Hardu por haberse dividido grupos de indígenas de la harka.

Las bajas
Por diversos informes se ha comprobado que son muchas las bajas que tuvieron los moros en la operación del miércoles.

Nueva bandera
Ha llegado una nueva bandera de la Legión extranjera, compuesta de 150 hombres, mandada por el capitán Sr. Casanova, que aumentará los que tan heroicamente vienen combatiendo en este territorio.

Cartas de los cautivos
Ha llegado Sidi Dris de Ben-Said, que trae numerosas cartas de los cautivos de Beni-Urriaguél y Beni-Said para sus familias.

Mejorado
Melilla.—El comandante Fontanés se encuentra mejoradísimo, saliendo ya a la calle.

Felicitación
En el acorazado «Alfonso XIII» formó la tripulación de dicho barco, felicitando al almirante de la escuadra, en nombre del ministro de Marina, a las secciones que embarcaron en los lanchones artillados, y que tomaron parte en la ocupación de Nador, realizando una brillantísima cooperación.

Cañones moros
En el Gurugú los moros tenían tres cañones, de los cuales uno fué desmontado por nuestros disparos, y los otros dos parece que han sido retirados por los propios kabileños.

Rumores
Se rumorea que mañana serán entregados en el valle de Frajana los soldados que se encuentran prisioneros en el Gurugú.

Curado
El comandante médico Sr. Fernández Martos ha logrado devolver el habla al sargento que entró mudo en el hospital Docker.

DE TETUAN
Los legionarios
Tetuán.—Es grande la afluencia de voluntarios para el Tercio extranjero.

Obras públicas
Se les ha dado un gran impulso a los trabajos para la construcción de la pista del zoológico El Arbaa a Xauen, a fin de que quede terminada antes del período de lluvias.

DIVERSAS NOTICIAS

DE MADRUGADA
Parte oficial
Conferencia del día 6, a las 19-15: «Participa el alto comisario que no ha ocurrido novedad en Melilla, Tetuán y Larache.»

Salida del ministro de la Guerra
Añoche, en el expreso de Andalucía, salió para Melilla el ministro de la Guerra, que, según lo convenido en el Consejo del miércoles, conferenciará con el alto comisario.

Por la tarde estuvo el ministro en Palacio desde las dos y media hasta las cuatro, y luego estuvo en su despacho, firmando varias disposiciones.

A despedirle a la estación acudieron el presidente del Consejo, los altos jefes del ministerio y algunos amigos.

Acompañan al Sr. La Cierva el intendente general del Ejército, Sr. Altolaguirre; comandante de Estado Mayor, Sr. Galarza, y su secretario y delegado regio de Pósitos, Sr. Loygorri.

El ministro embarcará hoy en Málaga, a bordo del «Giralda», y permanecerá en Melilla el sábado y el domingo, tiempo que estima preciso para conferenciar con el general Berenguer y para que el Sr. Altolaguirre inspeccione los trabajos de aprovisionamiento del ejército de operaciones.

El Sr. La Cierva piensa estar de regreso en Madrid el martes próximo.

Las banderas y las bajas del Tercio
El jefe del Tercio extranjero, que se halla en Madrid sometido a tratamiento para terminar la curación de su herida, recibe a diario muchas visitas de amigos y compañeros.

Hablando con algunos de éstos, manifestó que actualmente hay ya 5.000 legionarios, divididos en cinco banderas, cada una con su enseña, color y distintivo.

La primera ostenta los jabalíes de la Casa de Borgoña; la segunda, las águilas de Carlos V; la tercera, los tigres; la cuarta, el pendón de D. Juan de Austria en la batalla de Lepanto, y la quinta, las armas de Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán.

Todas estas banderas quedarán bajo el am-

paro de otra: la bandera del Tercio, la enseña de la patria, que me fué ofrecida—dijo—por el Rey para cuando para ello hicieramos méritos.

La segunda de estas enseñas la lleva el duque de Montemar, que es uno de los legionarios más queridos entre sus jefes y compañeros.

También habló el teniente coronel Millán Astray de la bravura de sus legionarios, que, no obstante haber tenido ya más de 600 bajas, luchan cada día con mayor arrojo.

Entre las reformas que sufrirá el Tercio figura la creación de la plaza de tambor mayor, para la cual también ha ofrecido el Rey regalar el tradicional bastón.

Los soldados sacerdotes
En una real orden circular que publica el «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra», se dispone que los soldados presbíteros que prestan los servicios de su sagrado ministerio en los Cuerpos y unidades expedicionarias a Africa, se les considere incluidos en el real orden de 16 de febrero de 1918, y en tal concepto tienen derecho a la gratificación mensual de 75 pesetas, cuyo devengo debe serles abonado durante el tiempo que presten sus expresados servicios, precisamente en Africa; cesando en el percibo de la misma tan pronto salgan de aquel territorio por cualquier circunstancia.

Recompensas a Cavalcanti y Berenguer
Se aseguraba ayer que en breve se abrirá juicio contradictorio para conceder la cruz laureada de San Fernando al comandante general de Melilla, marqués de Cavalcanti, por su comportamiento en el combate de Tizza.

También se asegura insistentemente que aprovechando el primer éxito que obtenga, será ascendido a teniente general el actual alto comisario en Marruecos.

Otra cruz de San Fernando
Ha sido pedida la cruz laureada de San Fernando para el alférez D. José María Quintero y Ramos Izquierdo por su comportamiento en la posición de Sidi Dris.



—Ahi ties a Paco «el Colilla»,... Cuando le iban a declarar «quinto», se ha metió en el Tercio y le han «sacudido», quinientas «del ala», —Pues di que ha mejorao en tercio y quinto.





PALACE HOTEL

RESTAURANT

Bodas, banquetes y fiestas



Música y baile



Lo más concurrido de Madrid
PARISIANA
Casino-Varietés (Moncloa)

EL MAESTRO BORONAT



El maestro Boronat, que en silencio, sin que nadie se enterara, porque su modestia le hace, naturalmente, ser enemigo de exhibirse, aunque para ello tenga sobrados méritos, tiene realizada una labor musical muy importante. Ya dijimos al hablar de su cuplé Una copita de Ojén que no era uno de esos fabricantes de coplas tan en boga hoy.

Boronat tiene de la dignidad profesional el más alto concepto. Lo que produce es suyo, no es resultado de otras inspiraciones...

Obtuvo, por unanimidad, primeros premios en armonía y piano.

Fue discípulo de composición del maestro Emilio Serrano, y luego, por sus méritos profesionales, profesor auxiliar de armonía del Conservatorio.

Recientemente ha recibido proposiciones para dirigir las masas corales de Madrid, en ausencia de Benedito.

Ha estrenado varias zarzuelas de éxito grande, y es autor de un método de solfeo que, según los técnicos, es un modelo de métodos de enseñanza.

Por eso sus obras llevan un sello de originalidad y técnica, muy lejos de encontrarse en lo que dan de sí esos industriales de la música que hacen cuplés con los troqueles de los de más éxito en el Extranjero o ponen música a zarzuelas trasplantándola de las partituras más aplaudidas en otros países.

Claro es que aunque haga cuplés que lleguen a alcanzar tan envidiable popularidad como Una copita de Ojén y el que hoy damos a nuestros lectores, no se hará rico Boronat, porque es artista.

Eso de amontonar billetes de Banco se queda para los otros...

CASILDA VELA

Casilda Vela es una de las artistas más completas y que hacen arte más puro dentro de este género de las variedades.

Hace unos meses obtuvo en Madrid un éxito definitivo, y luego de actuar sin cesar por todas las poblaciones de España, realizando así una tournée triunfal de éxito artístico y económico, ha debutado en Barcelona, en el teatro Doré.

Esta vez su triunfo ha sido completo y ha merecido los elogios de la crítica de la ciudad condal.

Casilda Vela va a cumplir unos ventajosos contratos con diversas Empresas de España, y es muy posible que marche al Extranjero.

LA MADRE PATRIA

Musical score for 'La Madre Patria' with lyrics and musical notation.

Letra de Luis Esteso.--Música de Ricardo Boronat

POR LOS ESCENARIOS

Estamos en plena campaña del género teatral. Aparte las salas, siempre favorecidas de Parisiana y del Palace, inauguró la temporada el antiguo Madrid Cinema, convertido por voluntad de Campúa y gusto artístico de Martínez Gari en lindísimo teatro. Reanuda sus prestigios en las variedades el popular Romea, y continúa abierto con este género el inmenso salón de Fuencarral.

Formidable programa ofreció al inaugurarse Maravillas con Nita como semiestrella y dos estrellas de la categoría de Lolita Méndez y de Salud Ruiz, con más unos bufos graciosísimos. Ahora actúa Mercedes Seres, la competidora de Raquel, y por añadidura baila la linda muñequita Lolita Astolfi y hace Ramper las delicias del público.

Ha presentado Romea la espléndida belleza de María Roney y otros números de gran atracción; termina el programa ahora con Salud Ruiz, que ha pasado de la calle de Malasaña a la calle de Carretas.

En Fuencarral, Lola Montes mantiene su prestigio dominador del público, y sigue deslumbrando con sus trajes ese extraño y discutido artista llamado Edmond de Brís. Y por hoy no va más.

Nuestras artistas en París

Actúan en el Olympia, de París, Raquel Meller y la bailarina Isabelita Ruiz. Al dar cuenta de los éxitos de ambas artistas, un diario parisino titula la sección «Un duelo y dice que cada tarde se entabla un duelo por merecer el mayor entusiasmo entre la sublime trágico-lírica— así dicen los franceses— Raquel, que es aclamada por sus admiradores, emocionados por sus canciones, y la linda danzarina Isabelita Ruiz, que después se presenta en la sala, produciendo un murmullo de admiración con su juventud y su belleza, y que baila como poseída, elevando sus danzas hasta el genio triunfador de la sublime trágica su compatriota.

Por su mucha extensión no reproducimos todo el comentario del diario parisino; pero con lo dicho basta para darse cuenta de la magnitud del éxito alcanzado por las dos estrellas españolas en tan importante escenario como el del Olympia, de París.

Letra de "La Madre Patria"

Soldadito que vas a la guerra porque a España le han hecho traición, al vengar a tus nobles hermanos salva el nombre del pueblo español. Si una jarka cruel y asesina nuestra sangre ha vertido en el Ród, no detengas tus pasos, que España tiene aun hijos que saben morir. ¡Tierra ingrata, maldita mil veces!, que nos pagas sabida y feroz la nobleza del alma española que te brinda su apoyo y su amor. Los soldados que van a la guerra y al peligro no tomen jamás, son el regío florón de una raza de valientes de fama inmortal. Las mujeres que mueren de pena y a la guerra los dejan marchar, son las hijas valientes de España que a su patria la vida le dan. Viva España, mi tierra querida, que en España mi madre nació, y mejor que vivir fuera de ella por España morir quiero yo. LUIS ESTESO

Folleton de «La Correspondencia de España»

LAS HIJAS DEL SALTIMBANQUI

XAVIER DE MONTEPIN

(PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN)

que de vos pende la vida de la señora condesa.

—Descuidad, señor doctor. Velaré por ella como lo haría por mi misma hija.

XXXIV El libro perdido.

La condesa de Keroual se encontraba algo mejor, y lo atribuía a la tisana que le había dado el médico.

Luis Perrin le hizo tomar un segundo vaso, y se despidió de ella, diciéndole que por la noche, de vuelta de sus visitas, se llegaría al castillo a saber qué tal seguía.

A cualquier hora que venga, siempre seréis bien acogido, doctor—repuso

Leonor sonriendo.— Pero ya no podréis darme el mismo título que antes, pues desde hoy pasó a ser baronesa de Streny. El joven médico se inclinó sin decir palabra y salió del gabinete.

Pedrina le acompañó hasta la escalinata, a fin de recibir sus últimas instrucciones, si es que le quedaba alguna que dar.

—¡Estad alerta!—fue lo único que le dijo Luis Perrin.— ¡No perdáis ni un momento de vista a la condesa!

Luego montó a caballo, rodeó al trote corto la «petouse», cubierta de nieve, y se alejó por la avenida de castaños hasta que Pedrina le perdió de vista.

—¡Envenenada!—murmuró para sí.— ¡Dice que está envenenada! Pero yo, por más que hago, no puedo creer semejante cosa. Se lo he dicho, y es la verdad: aquí todos aman a la señora condesa; nadie tiene interés en su muerte. Todos la llorarían como se llora a una madre. El doctor se equivoca. Habrá notado algunos síntomas que le han inducido a error. Quizá se forja quimeras a su capricho para explicar una enfermedad que no comprende. Si no se equivoca, esto sería demasiado horrible. ¡Pensar que una mano infame, una mano oculta en las tinieblas, va matando lentamente a esa pobre criatura!... Ello es, sin embargo, que el doctor sospecha o ha sospechado de mí... ¡Demasiado bien lo he comprendido! Si no fuera así, no me hubiera hecho tantas preguntas... ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¡Tened piedad de mí, y si en efecto existe un asesino, extended sobre

la vuestra mano, y que un signo visible lo señale a mis ojos!

Pedrina atravesó el vestíbulo lentamente y con la cabeza baja; ya se disponía a volverse al lado de su ama, cuando vio aparecer a su marido.

El guardabosque trajo el rostro alterado, y su modo de andar, indeciso y vacilante, hizo creer a Pedrina que, por primera vez desde su instalación en el castillo, había rendido culto al dios Baco.

—¡Juan—le dijo con amargura—, ¿es eso lo que me habíais prometido? ¡Ya estás borracho!

—¡Borracho yo!—exclamó el antiguo saltimbanqui, haciendo un gesto de enérgica denegación.— ¡Ah, Pedrina! Bien sabes tú que no bebo ya... En todo el día no he probado una gota de vino. ¿Por qué, pues, acusarme de ese modo?

—¿Qué te sucede entonces? ¿Por qué vienes tambaleándote?

—Me acaba de suceder una cosa muy mala.

—¿Qué cosa?

—Por poco no ocasiono una desgracia, y estoy que no me llega la camisa al cuerpo, pues podría traerme muy malas consecuencias, sobre todo ahora que el señor barón va a ser el amo aquí.

—¡Ah! ¿Con que se trata del señor barón?

—Sí, y ¡ojalá no se tratara!

—Explicadme, pues no acierto a adivinar lo que haya podido ocurrir.

—No.

—Pues bien; ese tiro que tú no oíste le disparé yo. No te impacientes; voy a contarte el caso. Iba yo tranquilo, como si tal cosa, por la alameda grande, cuando me veo sobre la nieve la pista de un conejo que acababa de pasar por allí y que se había metido entre unos matorrales. Entonces dije para mis adentros: «Lo que haré como éste vuelva por el mismo camino será darle lo que le hace falta.» Y me puse en acecho detrás de uno de los castaños. No habían pasado cinco minutos cuando siento moverse una cosa con orejas puntiagudas; era el conejo que se venía derecho hacia mí. Apunto, tiro, el pobrecito da un salto y cae redondo al suelo. Le había acertado, pero precisamente en aquel momento pasaba por allí el señor barón a caballo, sin que yo hubiese oído las pisadas a causa de la nieve. Al oír el tiro, el caballo se asusta, se encabrita, y pegando un bote, se mete en la espesura, donde el señor barón se ha rasgado su gabán de arriba abajo. Fue entonces muy confuso a coger de la brida el caballo y volverlo a su camino; pero el señor barón me dió un latigazo con la fusta, llamándome bestia y echándome unos ojos... ¡Ah, Pedrina, qué ojos! De seguro no me lo perdona, y lo primero que hará en seguida que se case con la señora condesa será despedirnos a los dos.

—Tranquillízate—repuso Pedrina—; la señora condesa es demasiado buena para consentir tan duro castigo por una imprudencia involuntaria.

—De veras lo crees así?

—Estoy segura de ello.

—¡Gracias a Dios que respiro! No sabes el peso que me quitas de encima. ¡Estamos aquí tan bien! ¡Qué desgracia sería el que tuviésemos que volver de nuevo a nuestro antiguo oficio!

—No pienses en tal cosa.

—¡Tanto mejor, tanto mejor...! Pero, sin embargo, tú, que sabes decir las cosas como es debido, hableme al señor barón. Dile que estoy muy pesoso; pero que no oí los pasos del caballo y que no ha sido mía la culpa. ¿Lo harás así, mi buena Pedrina?

—Lo haré, ya que lo deseas.

—Al mismo tiempo le entregarás este libro—añadió Juan Rosier, sacando de su morral de caza un tomito con canto encarnado.— Se le cayó del bolsillo al rasgarse el gabán. Yo le recogí e iba a dárselo. Pero ¡cál! metió espuelas a su caballo y salió más ligero que el viento.

—Se lo entregaré—dijo Pedrina, tomando el libro distraídamente.

—Entonces—exclamó el guardabosque, casi consolado—, puede que no nos despidan.

—Tranquillízate, repito, y no me detengas más. La señora está sola y tengo que acompañarla.

Juan Rosier se volvió a la cocina, y el joven echó a andar hacia la escalera.

Mientras subía, ocurriósele dirigir una mirada al libro que el barón había perdido.

Lo abrió por la primera hoja, y allí continuo se estuvo como petrificada, p...







